

ción no bastan para tranquilizarle; hay que llamar también los de la población vecina.

¡Fíate, Manolo, de estos detractores de los médicos! ¡Corre, corre a la pocilga de los curanderos!

ALGO, ALGO HAY DE ELLO.....

—¡Rediez que callecica esa la de Granollers, chiqui! ¿Si paice nuestra carretera de Peralta a Girba?

—Sí, ya lo creo; no más que aquello está muy límpico y se alienta bien perallí; peraquí, ¡reconejo! habría que llevar uno las narices tapadas!

—Que bien dices, chiqui, que bien dices: algo, algo hay de ello, porque esos charquicos y esos callejoncicos... uf!

EL RELOJ QUE ATRASABA.

Cierto baturro que iba a la feria de Daroca, se paró en una venta por la noche. A la mañana siguiente quería despertarse a las dos para volver a emprender el camino. El ventero le dijo que ya le despertaría el canto del gallo. El baturro se despierta y se encuentra con un sol espléndido. Enfadado, se levanta, arregla los burros, retuerce el cuello al pobre gallo, se lo lleva y marcha a la feria. En el camino encuentra a otro paisano suyo que vuelve ya de la feria. Le pregunta aquel a este:

—¿Dónde vas a dormir esta noche, Andrés?

—En la venta. ¿Quieres algo para el ventero?

—Sí; le dices que me llevo el reloj a componer porque retrasaba.

A. E.

POSTAL

LOS NIÑOS

Sus risas nos seducen. Su mirar nos atrae. Sus juegos nos alegran. Sus voces nos encantan. Su candor nos fascina. Sus caricias nos anonadan. Sus dolores nos torturan.

Dejad que los niños jueguen.

Dejad que su frente se bañe en los dorados rayos del Sol y que su corazón se endulce en las enseñanzas del catolicismo.

No emponzoñéis su alma.

No malgastéis sus energías.

Pobres niños los que son arrebatados de la familia y arrojados ante un telar o una máquina.

Se les destruye el espíritu de familia. Se les roban las alegres horas del juego. Se arruina su salud y se quebranta su moral y se mata su fé, que da vida a sus risas.

El trabajo de los niños es una monstruosa crueldad de nuestra época, crueldad sólo permitida en ese siglo de las luces, y tolerada por el egoísmo de los padres.

Es un asesinato a fuego lento del cuerpo y del alma del niño.

Gracias a esa muerte lenta y al sacrificio que hace el niño de sus juegos, de sus risas, de su salud, de su candor, se aumenta el *desmesurado* beneficio de las *empresas* y comen pan los padres *envilecidos* por el *alcohol*.

¡Pobres niños!

«Dejad que los niños vengan a mi» decía con amor Jesús.

Por eso, la Iglesia, siguiendo las huellas de su pastor no puede menos que apoyar, fomentar y defender en toda su fuerza la *reivindicación*, cada día más tendente, a la prohibición del trabajo de los niños en las fábricas y talleres donde se les apaga su dulce sonrisa, patrimonio exclusivo de la niñez.

VINICIO.

RAPIDA

El alcohol es un veneno que debilita al individuo y contribuye a la infección y desmejoramiento de la raza humana.

La ciencia médica así lo afirma en sus diferentes y concienzudas experiencias.

El uso y abuso del alcohol conduce directamente al hospital o al asilo prematuramente, sin contar con la infinidad de trastornos que ocasiona tan feo vicio.

Pruebas hechas en un animal han dado por resultado: nacer canes en deplorable estado, liados, raquíticos, deformes; y de una madre en estado alcoholizado, con frecuencia vienen ya muertos.

Parecido cuadro ofrece la descendencia de un hombre alcoholizado.

Una eminencia médica nos dice acerca del efecto que produce el alcohol en los hijos:

«La madre, al tomar este veneno, lo asimila a su sangre, y directamente va a obrar sobre el ser que está por nacer.

Los tristes resultados que produce son idénticos a los de cualquier tósigo: la morfina, el arsénico o el plomo; la descendencia sufre las